



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

 Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

***Vínculos tempranos y sus posibles efectos
en el psiquismo del niño.***

Trabajo final de grado presentado por:

Micaela Soledad Cánepa Núñez.

Tutora: Prof. Titular Mag. María J. Pimienta

Fecha: 30 de octubre de 2016

Montevideo, Uruguay.

Índice de contenidos.

Agradecimientos.....	3
Resumen.....	4
Introducción.....	5
Capítulo 1: El deseo de los padres y convertirse en madre.	
1.1 Deseo de los padres.....	7
1.2 Cambios en la madre.....	9
Capítulo 2: Desarrollo psíquico y emocional del individuo en relación al vínculo madre – bebé, padre- bebé.	
2.1 Díada madre – bebé.....	11
2.2 Fallas en la función materna.....	21
2.3 Función paterna.....	25
Reflexiones finales.....	27
Referencias bibliográficas.....	30

Agradecimientos.

A mi madre, por su amor incondicional, su esfuerzo y apoyo. Por confiar siempre en mí y acompañarme durante todo este proceso.

A mi padre, por ayudarme y apoyarme en cada momento que lo necesité.

A mi abuela, por confiar en mi capacidad, por darme siempre palabras de aliento y llenarme de cariño.

A mi abuelo, por ser mi estrella preferida. Por ser mi motor en esos días grises, por haberme transmitido su fuerza y lealtad.

A mi novio, por ser mi gran compañero y estar presente en cada momento de mi carrera, alegrándose por cada uno de mis logros.

A mi hermana, por haberme acompañado a lo largo de toda la carrera y disfrutar mis logros.

A Emiliano, por transmitirme paz y alegría.

A Natalia, por ser la hermana que me regalo la vida, por su sincera amistad.

A mis amigas, que me han acompañado durante este recorrido. Por entender y respetar mis tiempos de estudio.

Resumen

El presente trabajo final de grado, en la modalidad de monografía, intenta dar cuenta de la importancia de los vínculos tempranos en el niño y sus posibles efectos en el psiquismo. Para lograrlo, se realizó una revisión bibliográfica, tanto de autores clásicos como contemporáneos, tomando como central los aportes de Donald Winnicott.

El trabajo se divide principalmente en dos capítulos, el primero, da cuenta de la importancia que tiene para la vida del niño el ser deseado y pensado por sus padres. Por otro lado, también trata de los cambios que tiene la mujer al convertirse en madre. Esto es de suma importancia porque el cómo siente y transita la maternidad puede influir en el tipo de vínculo que establezca con el niño.

Luego, hay un segundo capítulo que trata sobre la díada madre- bebé, centrándose en un concepto de Winnicott, éste es la preocupación maternal primaria. A partir de aquí, se desarrolla las posibles fallas en la función materna que influyen en el psiquismo del niño. Finalizando este capítulo, se realiza una aproximación de la función paterna, siendo el padre el representante de la ley.

Por último, se realiza una reflexión final que intenta dar cuenta de mi postura personal acerca del tema y de lo comprendido acerca de los aportes de los autores trabajados.

Palabras claves: vínculos tempranos - deseado – preocupación maternal primaria.

Introducción

La presente monografía intenta dar cuenta de la importancia que tiene en el niño los vínculos maternos y paternos desde temprana edad, y los posibles efectos en el psiquismo del mismo. Consideré relevante la aclaración de “posibles” efectos, pues todos los seres humanos somos singulares, y no es válido determinar que todos los niños tienen las mismas consecuencias según el vínculo con sus figuras parentales. No obstante, considero que de alguna u otra manera, el tipo de vínculo que se haya establecido, sobre todo en los primeros años de vida, influye en el desarrollo emocional y psíquico del niño.

Elegí el tema debido a que entiendo que me va a aportar conocimiento de gran relevancia como futura profesional. Estoy muy interesada en trabajar con niños, y considero que es fundamental para trabajar con ellos, cualquiera sea el ámbito, tener en cuenta la importancia de los vínculos tempranos para el desarrollo emocional y psíquico del mismo.

El presente trabajo parte del entendimiento del sujeto como un ser bio- psico- ambiental, tomando como base a la psicología evolutiva. Ésta intenta comprender lo que pasa en el trayecto vital, cómo ese bebe humano que nace con un potencial biológico es tomado por el ambiente a efecto de ir deviniendo ser social. En relación a lo mencionado, hay nociones básicas que comparto con Pimienta (2002) que se deben de tener en cuenta antes de poder pensar sobre el trabajo con niños, éstas son Desarrollo, Crecimiento, Maduración y Aprendizaje,

El desarrollo es un “proceso irreversible, continuo, diferenciador, generalizable, que va produciendo la variabilidad de las conductas desde la concepción hasta la muerte. Es el producto del encuentro solidario de dos grandes procesos: el programa genético y el modelo ambiental” (Pimienta, 2002, p.102).

El programa genético está determinado por un conjunto de leyes propias, internas, que van a permitir los distintos niveles de maduración. Es un proceso delimitado estrictamente por lo biológico (Pimienta, 2002).

Por otro lado, está el modelo ambiental que es el contexto, incluyendo las siguientes variables: biológicas, sociales y culturales. Este modelo permite la adquisición de elementos, a través del proceso llamado aprendizaje (Pimienta, 2002).

Remplein (como se citó en Pimienta, 2002) entiende que el crecimiento es un rasgo parcial del desarrollo, que apunta más a lo cuantitativo, implica diferenciación de estructuras y de funcionamiento.

El presente trabajo se desarrolla tomando como base las nociones anteriormente mencionadas, y haciendo un recorrido sobre el vínculo del bebé con sus padres desde antes del nacimiento. Consideré importante comenzar hablando del deseo de los padres, pues entiendo que es fundamental para el trabajo con niños tener en cuenta cómo fue pensando por sus padres, si es que así fue. También se realiza una breve aproximación de los cambios que implica convertirse en madre, tomando como autor referente a Daniel Stern.

Por otro lado, se hace un desarrollo sobre la díada madre – bebé, donde en un principio se sienten una sola persona, donde el pequeño no diferencia yo, no-yo. Para este tema, me centré fundamentalmente en los aportes de Donald Winnicott, y si bien en esta monografía no se desarrolla la teoría del apego también introduje aportes de John Bowlby. Ambos autores, psicoanalistas y médicos, son autores claves en lo que respecta a la interacción temprana. Winnicott se centró en el estudio de la evolución del sujeto a partir de la relación madre- lactante. No obstante, si bien no se centra en él, también en algunos momentos introduce la importancia del padre en la vida del niño. Por otro lado, Bowlby se centró en el desarrollo infantil destacándose con sus trabajos sobre la teoría del apego.

En el desarrollo de la díada madre – bebé se deja entre ver las posibles fallas de la madre, por lo cual decidí dedicarle un sub capítulo. De más está decir que el bebé no necesita a una madre perfecta, sino a una madre que sepa adaptarse a sus necesidades.

Por último y no menos importante a mi criterio, se desarrolla el rol paterno en la vida del niño, cuál es su función. Parecería ser que el padre viene a romper la díada madre – bebé, asociándolo a la ley.

Luego, a partir de todo lo mencionado anteriormente, se realiza una reflexión final donde intento dar cuenta de mi postura personal acerca del tema, y de comprendido en relación a las ideas de los autores. Pienso que todas las personas que trabajen con niños deben detenerse para pensar el vínculo que estos tiene con sus padres, indagar sobre el tipo de crianza y cuidados que tienen, debido a que esto ayudara a comprender el tipo de relacionamiento con su entorno que establezca el pequeño.

Capítulo 1: El deseo de los padres y convertirse en madre.

1.1 Deseo de los padres.

Consideré necesario detenerme en el deseo de los padres como punto de comienzo, porque entiendo que la ausencia o no de este deseo puede influir en el vínculo con el/la hijo/a y también en el psiquismo del mismo. Para abarcar este tema, me pareció oportuno hacer dialogar a distintos autores, que de diversas formas marcan la importancia que tiene el deseo de los padres en el desarrollo del niño.

Al nacer, existen diferencias entre los recién nacidos, debido a que la vida intrauterina fue diferente para cada uno. Siguiendo a Amorín (2012), las dinámicas transgeneracionales generan una disposición, una trama donde este sujeto se va a insertar que se inscribe en un imaginario, una red de deseos parentales, que los padres transmiten de manera inconsciente.

El nacimiento, es la primera crisis evolutiva. Siguiendo a Winnicott, desde una perspectiva subjetiva, en el bebé no habría propiamente un sentimiento de angustia de separación, debido a que aún no habría conciencia de diferencia yo/ no-yo. El nacimiento no es traumático en sí mismo, sino que puede llegar a serlo si se combinan distintas variables del entorno, la historia intrauterina y el estado del feto.

Por su parte, Dolto (1973) en el prefacio de “La primera entrevista con el psicoanalista” de Mannoni; dice “... por el a priori simbólico que hereda en el momento de su nacimiento, aun antes de abrir los ojos” (p. 29). Aquí hace referencia a que toda persona está influenciada incluso desde antes de nacer, por los sentimientos y deseos del entorno.

Por otro lado, y en la misma línea de lo que se viene exponiendo, Fresler (2007) habla de la anticipación de la madre.

Sera la madre quien anticipará la existencia del sujeto cuando él no es siquiera un viviente. Gracias a esta anticipación también se representará al bebé antes que realmente esté conformado, le podrá donar en su imaginación un cuerpo separado de su propio cuerpo: comprar escarpines anticipando abrigo para sus pies y hablarle sin esperar que le responda. (p.46)

“Para el ser humano, la existencia no se asimila a la vida. Por esa razón un niño puede tener lugar en una familia antes de nacer” (Fresler, 2007, p.44).

Por otro lado, Winnicott (1947) afirma:

La historia de un ser humano no comienza a los cinco años, ni a los dos, ni a los seis meses, sino en el momento de nacer, e incluso antes; y cada bebé es desde el comienzo una persona y necesita de alguien que lo conozca. (p.141)

A partir de lo mencionado anteriormente, entiendo que en este deseo de los padres, en estos padres que piensan de distintas maneras al niño que aún no nació, se le atribuye una historia al mismo, donde ocupa un lugar.

Por último, me pareció interesante citar a Gabriel Rolón debido a que a mi entender, hace una acertada aclaración entre hijo no buscado, hijo deseado e hijo no deseado, y su posible influencia en el psiquismo del mismo.

Rolón (2014) afirma:

Ser un hijo deseado es la primera condición que presagia una vida psicológicamente sana. Por supuesto que no la garantiza, ya que pueden ocurrir muchos episodios que generen traumas o dolores. Pero cuando alguien no ha sido deseado por sus padres, necesariamente eso hace que llegue a este mundo con una carga muy pesada, con un conflicto interno que tendrá que resolver.

Y aclaro que no es lo mismo decir de un hijo que ha sido deseado, que decir que ha sido buscado. Muchas veces un embarazo se produce sin que haya estado en la intención de la pareja que esto suceda y, sin embargo, desde el momento en que deciden que ese embarazo continúe, sus emociones, sus sueños y sus proyectos se ponen en movimiento. He allí un hijo deseado. (p.173)

Tomé esta extensa cita de Gabriel Rolón, pues me pareció interesante la distinción entre un hijo buscado, y un hijo deseado, es más, muchas veces no existe tal distinción. En otras palabras, un hijo buscado puede no ser deseado, y un hijo no buscado puede ser deseado.

Como lo mencioné, todos los autores anteriormente citados, de distinta manera hacen referencia a la importancia que tiene el deseo de los padres, el ser pensado desde antes del nacimiento.

Pienso que reflexionar sobre el lugar que tiene el hijo en la vida de los padres es fundamental para el trabajo con niños, posibilitando un mayor entendimiento del mismo, debido a que de alguna u otra manera, el vínculo que los padres tengan con el bebé, incluso antes de nacer, influye en el desarrollo emocional del mismo.

1.2 Cambios en la madre.

Entiendo que algunos de los cambios que puede vivenciar una madre, sea primeriza o no, pueden venir asociados al deseo de tener un hijo, y por ende, influir en el vínculo con el mismo.

Stern (1999) plantea que la madre en su mente, no da a luz a un ser humano, sino a una nueva identidad, ésta es, el sentido de ser una madre. Plantea que al igual que el bebé nace de forma física, la madre tiene que nacer psicológicamente.

Siguiendo al autor, algunos de los principales cambios que una madre tiene al convertirse en tal son, el pasaje de hija a madre, ver la pareja de forma distinta, la formación de nuevos triángulos, el nuevo rol en la familia y en la sociedad, y la nueva responsabilidad de asegurar la supervivencia al bebé.

En cuanto al pasaje de hija a madre, se puede ver cómo de a poco, la nueva madre comienza a identificarse con su propia madre, y gradualmente va dejando el lugar de hija para asumir el de madre (Stern, 1999).

En cuanto a la pareja, hay un cambio sustancial en cómo ve la mujer a la pareja, éste ocupará el papel principal como padre de su hijo (Stern, 1999).

Por otro lado, con la formación de nuevos triángulos el autor se refiere en que ya no es una relación de dos, sino que ahora son tres, madre, padre y bebé.

A partir de aquí, se puede ver cómo cambia el rol de la madre en la familia. Ser madre requiere una responsabilidad y la identidad de la madre se ve alterada ante los demás y a veces, ante los suyos propios. En cuanto al rol en la sociedad, ésta le asigna a la madre tareas irrevocables, que sin importar cómo se sienta, para la mirada de la sociedad es una madre.

Por último, la madre tiene la nueva responsabilidad de asegurar la supervivencia al bebé.

En cuanto a estos cambios, entiendo que pueden llegar a ser vivenciados de una forma negativa por la madre. ¿Una mujer puede querer seguir ocupando el rol de hija? ¿Una mujer puede no querer tener a su cargo la responsabilidad de otra vida? A estas preguntas me atrevería a responder que es afirmativo. Si una mujer que está embarazada no quiere asumir responsabilidades, esto influirá en el tipo de crianza y vínculo que tenga con el bebé. Por esto, entiendo que el cómo la madre transite sus

cambios, y se adapte a su nueva realidad, influye directamente en el desarrollo emocional del bebé.

Stern (1999) describe tres fases mediante la cual la mujer se convierte en madre. El nacimiento del bebé no convierte a una mujer en madre, esto es porque la experiencia de nacimiento pertenece a la fase de preparación, y puede dar lugar a la madre física pero no a la psicológica. La primera fase la denominó de preparación, esta fase incluye los nueve meses de embarazo. Durante este tiempo, la imaginación de una mujer estaría centrada en sueños, miedos y fantasías sobre cómo será su bebé, y cómo serán los vínculos. Poder imaginarlo es necesario para convertirse en madre. Como lo mencionamos anteriormente, también se encuentra en esta fase el nacimiento real del bebé. La siguiente fase incluye los primeros meses de nacimiento del bebé. Luego del primer encuentro con el cuidado y la educación del bebé se puede decir que nace la nueva identidad maternal. La última fase es de adaptación y describe la integración de su nueva identidad en su vida, la que tenía antes de que naciera su hijo.

Por lo que indica el autor, parecería que el convertirse en mamá, desde el punto de vista psicológico, es un proceso gradual. El simple hecho de estar embarazada no convertiría a la mujer en madre. Luego de los primeros meses de vida del bebé, y teniendo su nueva identidad maternal, llega un momento en que la madre debe de integrar su nueva identidad a la vida anterior. Es decir, la madre se pregunta si vuelve al trabajo, si vuelve a estudiar, y demás actividades que hacía antes de ser mamá.

De más está decir que cada madre integrara sus actividades anteriores de distinta forma, y a diferentes tiempos.

Capítulo 2: Desarrollo psíquico y emocional del individuo en relación al vínculo madre – bebé, padre- bebé.

2.1 Díada Madre – bebé.

Los bebés humanos se encuentran en un estado de fragilidad debido a que su estructura psíquica se encuentra en proceso de formación. Es por este motivo, que es muy importante y necesaria la presencia de una persona que lo cuide, y le brinde lo que necesite para sobrevivir, incluso desde que se encuentra en el vientre.

En relación a lo mencionado, Freud (1986) se refiere al recién nacido en un estado de indefensión, indicando un inicial desvalimiento del ser humano. En este estado, el niño echa de menos a su madre. La madre representaría el “auxilio ajeno” que el recién nacido convoca con sus gritos.

Lo mencionado anteriormente es algo muy fácil de notar, ¿Qué bebé se puede alimentar sin que lo alimenten? ¿Qué bebé se puede bañar sin que lo bañen?, etcétera. No obstante, en esta monografía, siguiendo a diversos autores y tomando como principal a Donald Winnicott (1896- 1971), médico, pediatría y psicoanalista, intento dar cuenta de que la persona más capacitada para cumplir esta función es la madre. En palabras del autor, “Nadie puede llegar a conocer a un bebe tan bien como su propia madre” (Winnicott, 1947, p.141)

Winnicott (1993) plantea tres categorías, “la dependencia absoluta”, “la dependencia relativa” y “hacia la independencia”. Aquí trabajaré sobre la dependencia absoluta y la relativa, debido que la categoría “hacia la independencia” corresponde a una etapa posterior donde el niño se ve poco a poco capacitado para enfrentarse al mundo y sus complejidades. “Las palabras <<hacia la independencia >> describen los esfuerzos del niño pequeño y del niño que se encuentra en la pubertad “Winnicott, 1993, p.110).

En la primer categoría, llamó “preocupación maternal primaria” al estado de la madre durante las postrimerías del embarazo y primeras semanas luego del parto. El autor indica que la madre aprovecha sus propias experiencias de cuando era bebé para poder identificarse con el bebé y saber cómo se siente. La madre se entrega al cuidado del niño, hasta el punto que éste parece formar parte de ella, alcanzando un estado de sensibilidad exaltada, casi de enfermedad, del cual debe recobrase luego.

“He dado a entender esto en el término <<dedicada>> dentro de las palabras <<madre corriente dedicada>>” (Winnicott, 1947, p. 400). Con lo mencionado anteriormente, el autor se refiere a una enfermedad normal.

Las madres que no llegan a esa enfermedad pueden ser buenas en otros aspectos. Es decir, no significa que esas madres no puedan preocuparse por su bebé, sino que no les es posible preocuparse por sus bebés en exclusión de otros intereses. “Puede suponerse que en algunas de estas personas se produce una <<huida hacia la cordura>>” (Winnicott, 1956, p. 400).

Por su parte, Oiberman (2008) afirma:

La madre se identifica tan estrechamente con su bebé que lo siente psíquicamente como una parte de ella misma. Es por esta condición, que la madre puede constituirse en el yo que el bebé no posee aun, pero que se constituirá justamente sobre la base de esta relación. (p.187)

Maren Ulriksen de Viñar (1988) plantea que en los primeros tiempos del encuentro madre- bebe se construye un sistema dual; centrado en los cuidados corporales y la atención a las necesidades fisiológicas del niño. Indica que son esenciales la voz y la mirada de la madre en el intercambio sensorial y afectivo con el bebe.

Por su parte, Freire de Garbarino (1967) considera que el recién nacido va a construir una unidad psicósomática dual con su madre, a la cual le otorga como punto de partida la vida intrauterina. La interacción entre madre – bebé es única y específica, distinta a cualquier otro tipo de relación. El bebé emitirá signos, ya sean ruidos, gestos, movimientos, para mostrarle a su madre la presencia de situaciones de incomodidad o plenitud. Es la madre la encargada de darle un significado a las acciones de su bebé.

Freire de Garbarino (1967) plantea un concepto que lo denominó Estructura Interaccional temprana. Esta estructura, sería una estructura vincular, que podría llegar a determinar en gran sentido la estructura psíquica del bebé. En otras palabras, el cómo haya conformado en sus primeros meses dicha estructura, puede dejar en el bebé una forma determinada de relacionarse en el futuro.

Retomando a Winnicott (1947), éste indicó que no hay una cosa tal como un bebé, queriendo decir que si uno intenta describir un bebé, siempre se encontrará con que debe describir a un bebé y a alguien. Esto es porque la existencia de un bebé necesita de otro, constituye una parte esencial de una relación.

Si bien esta dependencia se categorizó como absoluta, Winnicott plantea que, en términos de la psicología, tendremos que decir que el niño es a la vez dependiente e independiente. Por un lado está todo lo que el niño hereda, que no es alterable, como por ejemplo los procesos de maduración. A su vez, la evolución de los procesos de maduración depende del aporte del medio ambiente.

Dicho de otro modo: una madre y un padre no producen un bebé del mismo modo que el pintor produce un cuadro o el alfarero un jarrón. Lo que hacen es poner en marcha un proceso de desarrollo que da por resultado la existencia de un <<huésped>> dentro del cuerpo de la madre, luego en sus brazos y más tarde en el hogar provisto por los padres; lo que acabe por ser el <<huésped>> en cuestión escapa al control de los demás. Los padres dependen de las tendencias heredadas por la criatura. (Winnicott, 1963, pp.101-102)

El autor aclara que lo mencionado anteriormente no significa que los padres no puedan hacer nada con el niño, ni que no influyan en la constitución de su psiquismo, sino todo lo contrario. Ellos pueden brindarle lo necesario al niño para que esté sano, que alcance la madurez propia de cada etapa de su vida. Si esta tarea se da de forma correcta, los procesos de maduración de la criatura no se ven bloqueados, sino que reciben satisfacción y pasan a formar parte del niño.

Existe el desarrollo total del ego infantil, con sus propias necesidades. Estas necesidades son varias, y la madre no abandona al hijo en este sentido. Winnicott indica que el mejor ejemplo de las necesidades mencionadas anteriormente lo constituye la cuestión del sostenimiento. “Nadie es capaz de sostener un bebé en brazos a menos que sepa identificarse con él” (Winnicott, 1963, p.103).

Anna Freud (1981) plantea que las relaciones del infante con el mundo de los objetos están gobernadas por un punto de vista “egocentrista”. Previamente a que el niño haya alcanzado la fase de la constancia objetal, el objeto no es percibido por el niño como una existencia independiente, sino sólo en relación con el papel que tiene asignado dentro del esquema de sus deseos y necesidades.

“Todo se reduce a una cuestión de que la existencia de la criatura se vea o no amenazada” (Freud, 1981, p.103). La madre que logra entregarse durante un breve periodo a esta sumisión total y natural, sabe de la misma manera, proteger la continuidad existencial del hijo.

Durante la fase de dependencia absoluta el bebé no dispone de medio alguno que le permita ser consciente de la provisión materna.

El elemento esencial para el crecimiento emocional del bebé es la adaptación activa de la madre a las necesidades del mismo (Winnicott, 1947).

Considero oportuno aquí articular las ideas de Winnicott, con algunos de los aportes de John Bowlby, muy interesado en el desarrollo infantil y conocido por su teoría del apego. Si bien Bowlby plantea diferencias con Winnicott, entiendo que en algunos aspectos mantienen similitudes.

Bowlby (1988) señala la diferencia entre apego y conducta de apego. La conducta de apego se manifiesta en diferentes circunstancias con una diversidad de individuos, mientras que el vínculo de apego, es un apego duradero que está limitado a pocas personas.

Casi todos los niños, generalmente prefieren una persona, por lo general su figura materna, pero en su ausencia, se las arreglarán con alguna otra persona. Aunque la mayoría de las veces esa otra persona puede ser alguien que conozcan bien, por ejemplo una niñera, pero incluso, dadas las circunstancias, pueden acercarse a un desconocido amable.

Decir de un niño (o de una persona mayor) que está apegado o que tiene apego a alguien significa que está absolutamente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con ese individuo, y a hacerlo sobre todo en ciertas circunstancias específicas. La disposición para comportarse de esta manera es un atributo persistente que cambia lentamente con el correr del tiempo y que no se ve afectado por la situación del momento. En contraste, la conducta de apego se refiere a cualquiera de las diversas formas de conducta que la persona adopta de vez en cuando para obtener y/o mantener una proximidad deseada. (Bowlby, 1988, p. 42)

Explicada aquí una distinción clave para entender de qué hablamos cuando nos referimos al vínculo de apego, retomo la articulación que mencioné anteriormente.

Bowlby (1988) se refiere a los estudios de Klaus y Kennell sobre el comienzo de la interacción madre – bebé. En dichos estudios, observaron cómo las madres se comportan con los recién nacidos cuando después del parto se les da la libertad de hacer lo que quieran. Klaus, Trause y Kennell (1975) describen el modo en que la madre, inmediatamente después del nacimiento de su hijo, lo alza y comienza a acariciarle la cara con las yemas de los dedos, tranquilizando así al bebé. Indican que la madre continua tocándole la cabeza y el cuerpo con la palma de la mano y, al cabo de unos cinco minutos, siente el deseo de acercarlo a su pecho. El bebé responde con

una succión prolongada del pezón. “Inmediatamente después del parto”, señalan, “las madres parecieron alcanzar un estado de éxtasis (...)” (Bowlby, 1988, p.19).

Desde el momento del nacimiento la atención se vuelca sobre el bebé. Si la madre tiene la posibilidad, es probable que durante los primeros días sienta la necesidad de estar muchas horas simplemente contemplando al bebé, abrazándolo.

Tanto la iniciación como el abandono de la interacción por parte del niño tienden a seguir su propio ritmo, por lo cual, una madre sensible regula su conducta de tal forma que se ajuste a la del bebé.

La madre de sensibilidad corriente se adapta rápidamente a los ritmos naturales de su hijo y, al prestar atención a los detalles de la conducta de éste, descubre lo que lo satisface y actúa en consecuencia. Al hacerlo, no sólo lo contenta sino que también obtiene su cooperación. (Bowlby, 1988, p.21).

El autor plantea, que los bebés humanos, están pre programados para desarrollarse de manera cooperativa, pero que lo hagan o no, dependerá en gran medida de cómo son tratados.

No es el objetivo de este trabajo, desarrollar la teoría del apego de Bowlby, no obstante, lo mencionado anteriormente, lo veo íntimamente relacionado con el concepto de preocupación maternal primaria de Winnicott. Entiendo que aunque no lo nombren de la misma manera, la madre sensible a la que hace referencia Bowlby, es la madre que logran entregarse por completo a las necesidades del bebé en los primeros meses de vida del mismo, que Winnicott denominó a esta acción como preocupación maternal primaria.

Winnicott se centra en la importancia que tiene la madre para el desarrollo emocional del bebé y su supervivencia, a tal punto, que detalla la manera en la cual se necesita a la madre. En primer lugar, indica que la misma se necesita viva, haciendo referencia a que el bebé debe sentir el calor de su piel, saborear, ver.

Entiendo aquí, que el autor hace referencia a la importancia de la presencia física de la madre junto al bebé.

Luego, también indica que la madre es necesaria para presentar el mundo al bebé. Por otro lado, también se necesita a la madre misma y no a un equipo de personas especializadas, refiriéndose a la tarea materna de desilusión. De forma gradual, la madre va ayudando al niño a aceptar que, lo que uno desea y necesita, si bien puede

crearse, no se hace en el momento mismo en que se experimenta el deseo o surge la necesidad.

A mi entender, la madre necesaria que plantea Winnicott, no es una madre que no se equivoca, una madre de manual por así decirlo, sino que es una madre que se entrega naturalmente por completo a su hijo en un primer momento, fomentando la ilusión en el bebé y que gradualmente va ayudando al mismo a sentir la desilusión. La madre necesaria sería la madre que está viva, que le habla al bebé, que lo toca.

Considero oportuno introducir un tema de gran relevancia, también desarrollado por Winnicott, vinculado al contacto del bebé con su madre; hablo de la lactancia natural.

Winnicott (1954), plantea que una experiencia satisfactoria con el pecho, el hecho de tomar algo del cuerpo de la madre brinda una suerte de copia heliográfica para todos los tipos de experiencia en que está involucrado el instinto.

El éxito de la lactancia natural significa que es posible embarcarse en una experiencia de relaciones más ricas, pero no que todos los problemas hayan quedado resueltos. Si se da mamadera a un bebé en las primeras semanas de nacimiento, debe de considerarse como un objeto por su propia cuenta y no como un sustituto del pecho.

La lactancia natural proporciona la experiencia más rica, y es el método más satisfactorio desde el punto de vista de la madre, si todo anda bien. Desde el punto de vista del niño, la supervivencia de la madre y del pecho después de la lactancia es mucho más importante que la supervivencia de una mamadera y de una madre que le da una mamadera. (Winnicott, 1954, p.153)

Plantea Winnicott (1954) que el bebé humano tiene ideas. En los bebés, incluso al comienzo, hay una fantasía correspondiente a la excitación y a la experiencia de alimentarse. Esta fantasía tiene que ver con un ataque contra el pecho, y posteriormente, contra la madre cuando el niño empieza a percibir que el pecho que ataca es el de la madre.

Siguiendo a Winnicott (1954), él dice que es muy probable que no haya nada más poderoso en las relaciones humanas que el vínculo existente entre un bebé y su madre (o el pecho) durante la excitación de una primera experiencia alimentaria.

Al referirnos a la experiencia alimentaria del bebé, considero necesario hacer una breve articulación con algunos aportes de Sigmund Freud acerca de la sexualidad infantil.

Freud (1901) plantea que la opinión popular tiene representaciones acerca de las propiedades y la naturaleza de la pulsión sexual. Se piensa que faltaría en la infancia, advendría en la época de la pubertad, y se exteriorizaría en las manifestaciones de atracción que ejerce un sexo sobre el otro, y su meta sería la unión sexual.

Freud (1901) plantea que esta opinión popular es una copia muy infiel de la realidad. No es el objetivo de este trabajo desarrollar en profundidad la sexualidad infantil, tema muy complejo y que ha tenido mucha controversia, pero considero necesario introducir algunas ideas, debido a que entiendo que juega un papel importante en el vínculo bebe- madre, y en particular, en la vinculo bebé – pecho de su madre.

Entiendo que es necesario aclarar qué entendemos por sexualidad en este contexto.

(...) sino toda una serie de excitaciones y de actividades, existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc.) y que se encuentran también a título de componentes en la forma llamada normal del amor sexual. (Laplanche y Pontalis, 1996, p. 401)

Freud (1901) llamó *pregenitales* a las organizaciones de la vida sexual en que las zonas genitales aun no alcanzaron su papel hegemónico. Una primera organización sexual pre genital es la oral, luego la organización sádico- anal, y luego la fálica. No obstante, en el presente trabajo solamente hablare de la oral. Aquí, la actividad sexual aún no se ha separado de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella.

Plantea Freud (1901) que la primera actividad, la más importante para la vida del bebé, es mamar el pecho materno (o su reemplazo), es una acción que le da placer. El niño chupeteador repite esta acción en busca de placer.

Diríamos que los labios del niño se comportan como una *zona erógena*, y la estimulación por el cálido aflujo de leche fue la causa de la sensación placentera. Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual se apuntala {*anlehn*} primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella. (Freud, 1901, pp. 164-165)

Retomando el motivo por el cual hablamos de la sexualidad infantil, es decir, el vínculo bebé – madre, al igual que Winnicott (1954) pienso que cuando observamos a un bebé nos es difícil traducir lo que vemos y escuchamos en términos de

sentimientos. Muchas veces utilizamos la imaginación y de forma incorrecta. No obstante, las madres que cuidan a sus propios bebés se aproximan a una captación más exacta de sus sentimientos, justamente, por la capacidad y entrega natural que mencioné anteriormente, que pierden al cabo de unos pocos meses, es decir, gracias a la preocupación maternal primaria.

Gracias a las buenas experiencias en el cuidado materno, muchas madres sienten en los primeros días de vida del bebé un reconocimiento por parte del mismo, por medio de una sonrisa.

“El temprano establecimiento de relaciones humanas totales y su mantenimiento, es de enorme valor para el desarrollo del niño” (Winnicott, 1954, p.149). Lo que asume importancia esencial es la actitud total de la madre.

Winnicott plantea (1958) que la continuidad existencial que habilita la madre, es la base para la instauración del yo del bebé.

Solamente si la madre se halla sensibilizada como lo he mencionado anteriormente, puede ponerse en el lugar del pequeño y satisfacer así sus necesidades. Siguiendo al autor, éstas, al principio son corporales, pero gradualmente, a medida que la psicología va naciendo de la elaboración imaginativa de la experiencia física, pasan a ser necesidades del yo.

(...) La construcción precoz del yo es por consiguiente, silenciosa. La primera organización del yo procede de la experiencia de amenazas de aniquilación que no conducen a la aniquilación y con respecto a las cuales hay recuperación repetidas veces. Partiendo de tales experiencias la confianza en la recuperación comienza a ser algo que lleva a un ego y a una capacidad del yo para enfrentarse con la frustración. (Winnicott, 1956, p.402).

Hasta aquí, entiendo que la mayoría de los aportes que introduce de Winnicott se encontraban dentro de la categoría de dependencia absoluta, aquella que se halla fuera del alcance del niño. Posteriormente, hay una fase de adaptación, que Winnicott llamó “Dependencia Relativa”.

En esta fase, paulatinamente la madre disminuye la tarea inmensa de satisfacer las necesidades del ego del niño.

En reiterados textos el autor plantea que la perfección no tiene lugar en la figura de la madre, ésta debe de presentarle el mundo al bebé de forma firme y estable.

“Las perfección es propia de las maquinas, lo que necesita la criatura es, sencillamente, lo que suele obtener: el cuidado y la atención de alguien que sigue siendo ella misma. Huelga decir que esto es igualmente aplicable al padre” (Winnicott, 1963, p.105).

Un importante aspecto del desarrollo del bebé es la identificación, puede ser que de forma precoz, el bebé demuestre su capacidad de identificación con la madre, y gradualmente sea capaz de lograr formas más complejas de identificación.

Siguiendo a Laplanche y Pontalis (1996) la identificación es un “proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p.184).

Winnicott (1963), plantea que hay una fase en que las tendencias integradoras del pequeño producen un estado en el que éste es una persona completa, provisto por un interior y un exterior.

“Una vez que el exterior significa un <<no yo>>, el interior significa un <<yo>>, con lo cual se cuenta con un lugar donde <<guardar cosas>>. En la fantasía del niño la realidad psíquica personal se sitúa dentro” (Winnicott, 1963, p.109).

Al llegar a este momento, el crecimiento del niño toma la forma de un intercambio continuo entre la realidad interior y la exterior, cada una de las cuales es enriquecida por la otra.

A partir de lo mencionado anteriormente, entiendo oportuno introducir un concepto creado por Winnicott, éste es, objeto transicional.

En el curso del desarrollo “normal” la separación y evolución del vínculo con la madre constituyen procesos que tendrán efectos saludables o adversos y otras veces serán fuente de trastornos varios. De allí que Winnicott describa la existencia de lo que denominó objeto transicional, como una condición evolutiva que contribuye a estos procesos. (Amorín, 2012, p.108)

Hay una amplia secuencia de acontecimientos en el bebé que comienza con llevarse el puño a la boca y a la larga culmina con la obtención de un osito de trapo, una muñeca o un juguete similar, sea duro o blanco.

Winnicott (1951) plantea que aquí hay algo más que la satisfacción oral y excitación, aunque estas puedan ser la base de lo demás. Indica que se deben de

estudiar y tener en cuenta, la naturaleza del objeto, la capacidad del pequeño para reconocer un <<no yo>> en el objeto, la ubicación del objeto, es decir, si está dentro, fuera, en el límite. También hay que tener en cuenta la capacidad del pequeño para crear o imaginar un objeto, y la iniciación de un tipo afectuoso de relación objetal.

El autor, al hablar de la naturaleza humana, afirma la necesidad de un triple planteamiento, no solamente hay un mundo interior y exterior en las personas, sino también una zona intermedia de experimentación, a la cual contribuyen tanto la realidad interior como la vida exterior. Para designar esa zona intermedia de experiencia, entre el pulgar y el osito de trapo por ejemplo, ha presentado los términos objetos transicionales y fenómenos transicionales.

Los pequeños, tienen un repertorio de melodías que cantan mientras disponen acostarse, esto entraría en la zona intermedia en forma de fenómenos transicionales, al igual que el uso que hace de los objetos que no son parte del cuerpo propio pero que aún no se reconocen como pertenecientes a la realidad externa.

De esa manera, Winnicott reclama la existencia de un estado intermedio entre la incapacidad y la capacidad creciente del pequeño para reconocer y aceptar la realidad.

El objeto transicional, es un objeto importante para el niño, y los padres se enteran de su valor. Plantea el autor que por eso muchas veces los padres no lavan el peluche del pequeño que cumple esa función, o lo llevan de viaje con ellos, etcétera.

Cuando el bebé empieza a utilizar una serie de sonidos organizados, es posible que aparezca una palabra destinada al objeto transicional. Claro está que no es una palabra existente por llamarlo de alguna manera, es decir, su objeto lo puede llamar de infinitas maneras, por ejemplo “mum, da, ta “.

A modo de síntesis, en este sub capítulo intento dar cuenta de la importancia que tiene para el desarrollo emocional del bebé el vínculo con su madre, debido a que el bebé necesita una madre que logre entregarse por completo a sus necesidades y deseos.

2.2 Fallas en la función materna.

Hasta el momento, hemos hablado de la importancia que tiene en el desarrollo emocional del niño el ser deseado por sus padres, también hemos hablado de la importancia que tiene el vínculo madre – bebé para la construcción del yo del mismo, y su desarrollo tanto físico como emocional. Es por esto que consideré necesario hacer referencia a las posibles fallas de la madre que pueden interferir en la continuidad existencial del niño.

El desarrollo del ser humano es un proceso continuo, no solo en el aspecto corporal, sino también en el de la personalidad y la capacidad para relacionarse.

Plantea Winnicott (1947) que en psicología prácticamente no hay motivos para diferenciar salud y madurez, es decir, que si en el desarrollo emocional de una persona no hay tropiezos o distorsiones, hay salud.

Esto significa, si estoy en lo cierto, que todo el cuidado que una madre y un padre dedican a su bebé no es simplemente un placer para ellos y para el bebé, sino también algo absolutamente necesario, sin lo cual el bebé no puede crecer y convertirse en un adulto sano o valioso. (Winnicott, 1947, p.140)

En la misma línea de lo mencionado anteriormente, el autor plantea que un niño privado contacto afectuoso, entre otras cosas básicas pero necesarias, en cierta medida siempre resultará perturbado en su desarrollo emocional y por consiguiente, se manifestará como una dificultad personal a medida que crezca.

Según Defey (1995), el desarrollo emocional del niño está muy influenciado por el tono afectivo de sus primeros vínculos, los cuales, puede transmitirle las primeras imágenes del mundo como un lugar seguro y disfrutable, pero también, puede mostrarlo como inestable y temible. La autora indica que seguramente se desarrollen de forma muy distinta los niños cuyos padres transmiten en su gestualidad actitudes de disfrute, que aquellos cuyos padres suelen estar deprimidos o enojados.

Siguiendo a Defey (1995), plantea que el niño podría ser representado como una tabla rasa en la cual la madre, el padre u otra persona muy cercana él, inscriben indeleblemente lo que le va a suceder. En lo personal, no comparto con la autora este último punto. Si bien considero que los padres son de gran importancia e influencia para el desarrollo emocional del mismo, no considero que todo el desarrollo del pequeño este determinado por vínculo con sus padres. Entiendo al sujeto como un ser bio- psico- ambiental, y cómo indicó Winnicott, lo que acabe por ser el <<huésped>>, es decir el hijo, escapa al control de los demás.

Siguiendo con Winnicott (1954), éste plantea que las preocupaciones de los bebés por los sentimientos de cierto tipo, en determinado momento, reaparecen en la preocupación de la persona enferma por el temor o por la culpa.

La incapacidad de la madre para adaptarse a las necesidades del bebé puede hacer que éste rechace el pecho materno. Entiendo que el hecho de que la lactancia no sea natural no implica una falla en la función materna, aunque sea este medio el más satisfactorio para el bebé y en los mejores casos también para la madre. Lo que sí puedo asociarlo a una falla, siguiendo a Winnicott (1954) es insistir en darle pecho materno cuando el bebé lo rechaza. Por el contrario, plantea Winnicott que sustituir el pecho por la mamadera produce alivio en el bebé.

A partir del reconocimiento de que el bebé experimenta alivio cuando se lo desteta de una madre ansiosa o deprimida, los estudiosos del tema podrían llegar a una comprensión teórica de la enorme importancia que tiene la capacidad positiva de la madre para cumplir con su función en este sentido. El éxito es importante para la madre, pero indudablemente resulta esencial para el niño también. (Winnicott, 1954, pp.150-151)

La madre no debe involucrar al bebé en sus sentimientos personales. Winnicott plantea (1947) cómo una madre puede proporcionar una base sobre la que el bebé puede empezar a construir una comprensión de lo que es una relación entre dos seres humanos. Esto lo logra reservando para el bebé lo que es del bebé, y manejando en su propia vida privada sus ansiedades y estado de ánimo. Justamente, cuando se habló del rechazo por el pecho materno, es porque la madre transmite al niño sus ansiedades, por lo cual no estaría pudiendo manejar sus sentimientos en forma privada.

Bowlby (1989) por su parte plantea que diversos estudios, incluidos los iniciados en Chicago por Grinker (1962) y continuados por Offer (1969), comprueban que los adolescentes y los adultos jóvenes felices, santos y seguros de sí mismos son el producto de hogares estables en los que ambos padres dedican atención y tiempo a sus hijos.

Siguiendo a Bowlby (1989), plantea que sin importar la edad del individuo, un rasgo de la conducta de apego de enorme importancia clínica es ver la intensidad de la emoción que acompaña a la conducta. Indica que si la relación funciona bien, produce seguridad. Si la relación se ve amenazada, surgen celos, ansiedades e ira. Si se rompe, habrá dolor.

Finalmente, existen pruebas fehacientes de que el modo en que la conducta de apego llega a organizarse dentro de un individuo, depende en grado sumo de los tipos de experiencia que tiene en su familia de origen o, si es desafortunado, fuera de ella. (Bowlby, 1989, p.16)

Podríamos decir entonces, que si el vínculo con la figura de apego, en este caso la madre, es bueno, generará seguridad en el niño. Nuevamente remarcó que si bien Winnicott y Bowlby van por líneas diferentes, coinciden en otorgarle importancia a los vínculos sanos con las figuras parentales desde temprana edad, a la dedicación especial que se le debe de brindar al niño, sobre todo en los primeros meses. Ambos autores indican que las fallas en este sentido, influirán y afectarán de cierta manera al desarrollo emocional del niño, futuro adolescente y adulto.

Fonagy (2004) plantea que la contribución esencial formulada por Bowlby es su descubrimiento de la necesidad que posee todo niño de un apego temprano continuo, donde madre brinde seguridad. Indica que si un niño no desarrolla este tipo de apego podría presentar una necesidad excesiva de ser amado, sentimientos de intensa culpa, depresión e indiferencia.

Por otro lado, plantea Winnicott (1956) que hay algo que puede llamarse <<medio no suficiente o insatisfactorio>> que deforma el desarrollo del pequeño. Los fracasos maternos provocan fases de continuidad existencial del pequeño, por el contrario, si la madre tiene una adaptación suficiente a las necesidades del bebé, la vida de éste se ve muy poco turbada por las reacciones ante los ataques. Cualquier exceso en estas reacciones, no produce la frustración, si no la amenaza de aniquilación. “Esto, a mi modo de ver, es una angustia primitiva muy real, muy anterior a cualquier angustia en cuya descripción intervenga la palabra <<muerte>>” (Winnicott, 1956, p.401).

Siguiendo a Winnicott, en la fase más precoz del bebé, el fracaso de adaptación materna produce la aniquilación del self del pequeño. En esta fase precoz, el bebé no percibe lo que la madre hace bien, por lo cual, sus fracasos tampoco son percibidos como fracasos maternos, sino que actúan como amenazas a la auto existencia personal del bebé.

El autor plantea que un medio suficiente en la primera fase permite que el pequeño comience a existir, a construir un yo personal, a dominar los instintos. Por el contrario, sin este medio suficiente, el self capaz de morir no se desarrolla. Es por esto que el niño utiliza mecanismos de defensa primitivo, por ejemplo, el falso self, correspondiente al temor de aniquilación. El self del bebé va a ser recubierto de una

envoltura donde va a desarrollarse. Esa envoltura es el falso self, ocultando el verdadero self.

El "falso self" como defensa asume "prematuramente las funciones de cuidado y protección maternas, de tal modo que el bebé o el niño se adapta al ambiente a la par que protege y oculta su verdadero self, o sea, la fuente de los impulsos personales" (Abadi, 1996, p. 135).

En síntesis, con lo mencionado anteriormente intento dar cuenta de la importancia que tiene en la vida del niño el vínculo saludable con su madre (o la figura materna), y sobre todo, la importancia de lo que Winnicott llamó preocupación maternal primaria. Esa disponibilidad y adaptación que tiene la madre a las necesidades del bebé es de suma importancia para el desarrollo del mismo. No hablamos de fallas en la función materna en el sentido de buscar la madre perfecta, como mencionamos anteriormente, no se busca a la madre perfecta, pero si a la que permita la continuidad existencial del bebé, posibilitando así el desarrollo de un verdadero self.

2.3 Función paterna

Si bien la mayoría de los autores se centran en la importancia de la madre para el desarrollo emocional del bebé, consideré importante introducir la importancia que tiene el padre del bebé para éste, y también como apoyo para la madre.

La crianza de un bebé no le compete a una sola persona, la madre generalmente recibe apoyo del medio social más inmediato, y en particular del padre del bebé.

En esta línea, Bowlby (1989) plantea que a pesar de que muchas personas dicen lo contrario, entiende que el cuidado de un bebé no es tarea para una sola persona. Para que el principal responsable de la atención del niño no se sienta demasiado exhausto, y el trabajo esté bien hecho, se necesita ayuda. “De quién proviene esa ayuda es algo que puede variar: a menudo proviene del otro padre (...)” (Bowlby, 1989, p.14).

Winnicott por su parte, si bien se centra en la función e importancia materna, también le da importancia al padre en cuanto a la crianza del niño.

El papel del padre es de vital importancia, al principio a través de su apoyo material y emocional a la madre y luego, gradualmente, a través de su relación directa con el hijo. A la edad del jardín de infantes, puede haberse tornado más importante para el niño que la madre. (Winnicott, 1951, p. 25)

A partir de esta afirmación, se puede ver como el padre llega a cortar la diada madre – bebé, donde en un principio no se consideraban sujetos separados. La madre, presentará al padre como un tercero.

Flesler (2007) por su parte, se refiere al padre como “función nominante”. Con esta asignación intenta explicar que una persona es padre por el simple hecho de ser denominada como tal. Esta función nominante, introduce no solo el obstáculo en la diada madre- bebé, si no también a su propio goce.

La nominación, de este modo, vectoriza la prohibición y limita el goce en varios sentidos. Al hijo, al indicarle que hay una mujer con la que no alcanzara satisfacción. A la madre, al deseársela como mujer, y hacerla no- toda madre, y a sí mismo, a su vez, al recordar que su lugar de padre es deudor de un nombre. (Fresler, 2007, p. 49)

Por su parte, Oiberman (2008) indica que “el padre representa el mundo exterior, la autoridad y la ley” (p.91).

Según Lacan (como se citó en Bleichmar, 1997): el padre interviene como privador de la madre en doble sentido, en tanto priva al niño del objeto de su deseo y en tanto priva a la madre del objeto fálico.

Entiendo que lo mencionado anteriormente puede parecer muy extremo para personas que no estudien el tema, pero creo que encierra una de las funciones más importantes del padre, por no decir la más importante. El padre priva al niño de su objeto en la medida que éste deja de ser el falo de la madre, por lo cual el niño ve que su madre prefirió a otro y por eso supone que ese otro tiene algo que él no. Para que exista la privación del objeto fálico es necesario que la madre cambie de alguna manera al niño por su padre. Vemos aquí como el padre es el representante de la ley.

Reflexiones finales

En este apartado, pretendo dar cuenta, a modo de síntesis, no sólo de los aportes que consideré más relevantes, si no de mi opinión personal acerca de dichos temas. No obstante, debo admitir que he coincidido con la mayoría de las ideas de los autores, pues lo que me motivó a realizar esta monografía fue poder dar cuenta, mediante revisión bibliográfica, de la importancia de los padres para el desarrollo psíquico y emocional del niño, y entiendo que todos los autores que cité reconocen esa importancia.

En el primer capítulo, en relación al deseo de los padres, intenté dar cuenta de la importancia que tiene para el bebé ser deseado por sus padres. Entiendo que esto influye en el tipo de vínculo que éstos establezcan con el pequeño, y por ende, puede influir en el modo que el sujeto, a lo largo de su vida, tienda a relacionarse. En lo personal, me gustó mucho y coincidí por completo con la distinción que Rolón hace acerca del hijo deseado, y el hijo no buscado. Realmente, nunca había pensado el tema desde ese punto de vista, es decir, nunca había reflexionado sobre un hijo no buscado, si sobre un hijo deseado o no deseado. No obstante, no todo es blanco o negro, también están los hijos no buscados (me atrevería a decir que por lo menos no de forma consciente). Dentro de estos hijos no buscados, están los hijos deseados, aquellos que aunque no buscaron el hijo en el momento que llegó, lo desearon y quisieron desde la vida intrauterina del bebé o quizás desde antes, por otro lado, también están los hijos no deseados, aquellos que no se buscaron y tampoco se desearon. También hay hijos buscados pero no deseados, por motivos que pueden ser variados. Creo que cómo futura profesional en el trabajo con niños, pensar en el deseo de sus padres, y el tipo de vínculo que tenga con ellos, ayudará a poder comprender al niño.

Por otro lado, este capítulo también trata de los cambios de la mujer al convertirse en mamá, los cuales no repetiré aquí. Considero que los cambios de la mujer, pueden estar estrechamente relacionados con el deseo que tenga de convertirse en madre, por lo cual pueden ser vividos de forma positiva o negativa para ésta según se sientan e influir de cualquiera de las dos maneras al desarrollo del bebé.

Luego, en el capítulo "Desarrollo psíquico y emocional del individuo en relación al vínculo madre – bebé, padre- bebé", se tratan distintos puntos los cuales considere muy importantes para poder comprender al niño.

Si bien, el bebé en un principio se lo considera un ser dependiente de forma absoluta, debido a que necesita los cuidados de otra persona, como lo mencioné en el desarrollo del trabajo, también en términos de la psicología, es un ser independiente, pues hereda algunos aspectos que no son alterables. Con esto, quiero reflejar que mi postura personal no es que un niño que haya tenido padres que no lo desearon, madre que no haya podido entregarse por completo a sus necesidades y deseos, que no le haya dado pecho, no está pre determinado a adquirir una patología, a problemas de relacionamientos, etcétera. No obstante, creo que todos estos aspectos, aunque sean de distintas formas, leves, graves, influyen el desarrollo psicológico y emocional del bebé, como también en las formas de relacionarse en la vida adulta. Creo que si se piensa que los padres determinan por completo el desarrollo del niño, no se está considerando al sujeto como un ser bio- psico- ambiental, lo cual sería contradictorio, pues en esta monografía tomé como base esa consideración.

Si bien introduje el aporte de varios autores, fue Winnicott el referente. Pues a medida que me fui interiorizando con sus obras, más necesario consideraba citarlo, y tomarlo como referente. De todos sus aportes, el que me sirvió de base para poder comprender todo el resto, fue el concepto de preocupación maternal primaria. La lectura del autor se hizo muy amena, pues no fue algo que leyera en los libros y no lo lograra ver reflejado en la realidad, debido a que he visto madres con esa preocupación. A mi entender, lo que plantea el autor es de gran relevancia, pues él indica que no es necesario que la madre sea perfecta, tampoco es necesario un equipo de profesionales para cuidar al bebé, debido a que éste lo que necesita es a una madre real, que esté presente, y pueda adaptarse a sus necesidades. Con otra denominación, “la madre sensible” entiendo que Bowlby hace referencia a esa misma importancia, a la necesidad de una madre que se adapte a los ritmos del bebé.

Una vez desarrollada la importancia que tiene la madre en la vida del bebé, me pregunte qué pasaría si la madre no se adaptara a las necesidades del bebé, si no se preocupara por él, si no lo deseara, etcétera. Es por esto, que consideré como la otra cara de la moneda, referirme a las fallas de la función materna.

En el desarrollo de este apartado, se ve como distintos autores, de diversas maneras, plantean que la privación del contacto afectuoso resultara afectando el desarrollo emocional del niño. Bowlby por ejemplo, plantea que el modo en que la conducta de apego llega a organizarse dentro de un individuo, depende en grado medida de los tipos de experiencia que tiene en su familia de origen.

En lo personal, uno de los aportes de Winnicott que considere fundamental para comprender lo que vengo desarrollando, fue el de “medio no suficiente o insatisfactorio”. En este medio no suficiente, el self capaz de morir no se desarrolla. Es por esto que el niño utiliza mecanismos de defensa primitivo, por ejemplo, el falso self, correspondiente al temor de aniquilación.

Por último, considere necesario introducir la importancia del padre en la vida del niño. Realmente tuve esta consideración por un sentimiento muy subjetivo y personal, que lejos está de ser una afirmación. Siento que actualmente, muchas reivindicaciones sociales en relación a la mujer y sus derechos, entre otros a la maternidad, opacan de cierta manera, quizás no voluntaria, el valor del padre. En lo personal, creo que ser padre es tan importante como ser madre, y no debemos de olvidarnos que la díada del recién nacido- bebé, en los mejores casos se convierte en un triángulo. El padre es el representante de la ley, él llega a cortar la díada madre – bebé, donde en un principio no se consideraban sujetos separados.

De esta manera, en la presente monografía, viendo distintos aspectos como son el deseo de los padres, los cambios de la mujer al convertirse en madre, la función materna, sus posibles fallas y la función paterna, intento dar cuenta de la importancia que tienen ambos padres en el desarrollo emocional del niño, y en las formas de relacionarse inclusive en su vida adulta.

En lo personal, este trabajo no significa un cierre para mí, sino una gran puerta que se abre. Me quedo con el entusiasmo y las ganas de seguir aprendiendo.

Referencias bibliográficas

- Amorín, D. (2012). *Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*. Montevideo: Psicolibros – Waslala.
- Abadi, S. (1996). *Transiciones. El modelo terapéutico de D. W. Winnicott*. Buenos Aires: Lumen.
- Bleichmar, H. (1997). *Introducción al estudio de las perversiones: La Teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bowlby, J. (2012) *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Defey, D. (1995). *El bebé, sus padres y el hospital*. Uruguay: Roca viva.
- Flesler, A. (2007). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires: Paidós
- Flesler, A. (2007). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Recuperado de <http://documents.mx/documents/el-nino-en-analisis-y-el-lugar-de-los-padres-alba-flesler.html>
- Fonagy, P. (2004). *Teoría del apego y psicoanálisis*. Barcelona: SPAXS. Publicaciones médicas.
- Freud, A. (1981). La evaluación de la normalidad en la niñez. En *Normalidad y patología en la niñez*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *obras completas*, Vol. VII. Madrid: Amorrortu.
- Freud, S (1986). Inhibición, síntoma y angustia (1925-1926). En: *Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras (1925-1926)*. *Obras completas*. Vol. XX. (pp.71-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J, y Pontalis, J. (2012) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Mannoni, M (1973). *La primera entrevista con el Psicoanalista*. Buenos Aires: Gedisa
- Oiberman, A. (2008). *Observando a los bebés*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- Pimienta, M. (2002) Una mirada al niño-a desde el desarrollo evolutivo. En *Primera Infancia. Aportes a la formación de educadores y educadoras*. Agencia Española de

Cooperación Internacional. Cooperación para el desarrollo. (pp.101- 111). Uruguay-España: AECID1

Rolón, G. (2014) *Historias inconscientes*. Montevideo: Planeta.

Stern, D, N. y otros (1999) *El nacimiento de una madre. Cómo la experiencia de la maternidad te cambia para siempre*. Barcelona: Paidós.

Ulriksen, M. (1988). Construcción de la subjetividad del niño. Algunas pautas para organizar una perspectiva. Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup100/100-ulriksen.pdf

Winnicott, D (1980) La necesidad del niño y el papel de la madre en las primeras etapas. En *El niño y el mundo externo*. (pp. 24-32). Buenos Aires: Hormé.

Winnicott, D (1980) Nuevas reflexiones sobre los bebés como personas. En *El niño y el mundo externo*. (pp. 140-146). Buenos Aires: Hormé.

Winnicott, D (1980) La lactancia natural. En *El niño y el mundo externo*. (pp. 147-153). Buenos Aires: Hormé.

Winnicott, D. (1993). De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. (pp. 98-110). Buenos aires: Paidós.

Winnicott, D (1999). Objetos y fenómenos transicionales. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp. 307-324). Barcelona: Paidós.

Winnicott, D (1999). Preocupación maternal primaria. . En *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (pp. 394-404). Barcelona: Paidós.